



Exportaciones, tecnología y talento

**LUIS POLO**

Director general de la Asociación Empresarial Eólica (AEE)

Desde que el pasado mes de julio se presentó la Agenda Industrializada del Gobierno, en España se ha vuelto a hablar de Industria, con mayúsculas. Y desde el sector eólico no podemos estar más de acuerdo: los países más sólidos en términos económicos son aquellos que tienen una potente industria. Sin duda, es un gran momento para que España tome medidas para impulsar sus sectores industriales.

El gran dilema es a qué sectores se debe dar prioridad. Y el Gobierno parece tenerlo claro: hay que apostar por los exportadores, que generan valor añadido y empleo de calidad. El eólico cumple todas estas características y, por lo tanto, debe estar por derecho propio entre los sectores que España considera estratégicos.

El sector eólico español exportó por valor de 2.234 millones de euros en 2014, lo que supone un aumento del 57,4% frente al año anterior, según datos provisionales del Ministerio de Economía.

Desde el año 2000, las exportaciones han superado con creces las importaciones, por lo que el saldo ha sido exportador. En el ranking de los principales sectores exportadores de España, la eólica aparece integrada en el apartado de tecnología industrial. Si no fuese así y apareciese por su cuenta, ocuparía el lugar decimosexto, al mismo nivel que el vino y por encima de las industrias culturales.

Es más, de esos 22 primeros sectores, solo hay dos -tecnología industrial y tecnología de la información- netamente tecnológicos. Con lo cual, la eólica sería el tercero: España es el quinto país del mundo en patentes eólicas. La inversión anual en I+D+i, de 88,5 millones, representa el 6% de su contribución sectorial al PIB (la media nacional es del 1,35%). El 64% de la I+D de la eólica procede de financiación privada; el 19,29%, de subvenciones públicas; el 14%, de créditos públicos, y el 12,5%, del capital riesgo. Y el aerogenerador se ha convertido

en la imagen tecnológica de España. No en vano, somos el tercer país exportador de aerogeneradores del mundo.

La eólica, además, crea tres veces más empleo que las tecnologías convencionales y se trata de

El sector eólico español exportó por valor de 2.234 millones de euros en 2014, un 57,4% más

La eólica crea tres veces más empleo que las tecnológicas convencionales

puestos de trabajo de calidad: el 70% exige algún tipo de titulación. Esto le permite aprovechar el excelente nivel y el talento de los ingenieros españoles e, incluso, dar lecciones en el extranjero, lo que demuestra que devuelve con cre-

ces a la sociedad todos los incentivos recibidos en forma de I+D, de empleo de calidad, etc.

La historia de éxito de la eólica española es reconocida a lo largo y ancho del mundo. El hecho de contar con empresas líderes en toda la cadena de valor eólica es algo de lo que muy pocos países pueden presumir, en concreto, Alemania y China (Estados Unidos, muy a su pesar, llegó tarde). Hay parques eólicos en 800 municipios y centros de fabricación en 12 de las 17 comunidades autónomas, lo que genera un importante efecto tractor en el conjunto de la economía española. La eólica tiene además un efecto revitalizador de las comunidades rurales, que la acogen con los brazos abiertos.

No obstante, todo este tejido industrial está en riesgo. Tras varios años de incertidumbre sobre el futuro de la eólica en España, en los que los fabricantes han vivido una larga travesía del desierto, la reforma energética ha generado dudas sobre nuevas inversiones en el país. El parón del mercado doméstico ha llevado a la industria eólica

española a exportar todo lo que produce y esta es una situación que no se puede mantener sine die. La convocatoria de la primera subasta de potencia por parte del Gobierno (en proceso de alegaciones tras la publicación de un borrador de real decreto y orden ministerial), que supone reconocer la necesidad de España de contar con más eólica, podría ser un primer paso. Pero siempre que se modifiquen aspectos importantes y se reconozca la realidad del sector. Además, los parques subastados tardarían un mínimo de tres años en ponerse en marcha, por lo que su impacto en la industria sería reducido.

¿Por qué habrían de quedarse en España las empresas si no se apuesta por ellas? De ahí que sea tan importante, fundamental incluso, que se tomen medidas para evitar nuevas deslocalizaciones. Y cuando haya que instalar nueva potencia eólica en España, los aerogeneradores, los componentes, la tecnología y el *know how* sigan siendo españoles. Lo contrario sería una tragedia.